

*El lenguaje universal del suelo:
algunos topónimos asturianos más allá de estas montañas*

Publicado en
en *Pasión por Asturias*.
Estudios en Homenaje a José Luis Pérez de Castro
(pp. 261-301).
Julio Concepción Suárez
Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo

La invitación a participar en el homenaje a la figura de José Luis Pérez de Castro me produce una doble oportunidad: la de agradecerle con estas palabras sus largas aportaciones al RIDEA y a la cultura asturiana; y la de colaborar con uno de los aspectos más gratos para mí en este campo: el sentido trasversal, multicultural, interdisciplinar, de muchos de nuestros usos etnográficos, ya presentes en otras culturas precedentes en el tiempo, mucho más allá de barreras y fronteras administrativas, siempre más o menos recientes y artificiales.

El trabajo investigador de J. Luis Pérez de Castro en los diversos aspectos de la etnografía asturiana me sugieren una nota más en el campo de la toponimia, o de la Etnotoponimia, la Etnohidronimia, la Etnorreligión, la Etnohistoria..., términos generalizados ya en diversas proporciones, y en la divulgación virtual y digital, especialmente. La universalidad de muchos de nuestros topónimos asturianos aparentemente sólo locales.

Por esto, al intentar un tema adecuado, que pudiera añadir algo a los muchos aspectos investigados por José Luis, se me ocurrió uno más: algunas notas sobre las coincidencias remotas de unas cuantas raíces toponímicas que vamos descubriendo en la geografía asturiana (nombres como Navia, Cantábrico, El río l'Aragona, El Preu la Barcelona, La Vega la Valencia, el río Aller...), pero que ya están presentes en otras culturas y toponimias en diversas regiones y lenguas (Galicia, Cataluña, Francia...). Nunca podríamos saber del todo si se trata de una globalización o de una glocalización de remotas raíces, muchos siglos y milenios antes de unas terminologías, consideradas exclusivas de las novedades tecnológicas más recientes.

Es decir, para la extensión de un hidrónimo como Aller, Lena, o de un teónimo como Xuviles, Piedra Xueves, no podríamos decidir del todo si, dos, cuatro, seis mil años atrás, una misma raíz indoeuropea o preindoeuropea, se fue generalizando (globalizando) a medida que sus pobladores la llevaban (o imponían) por donde quiera que pasaban, y al mismo tiempo se convertía en topónimo; es decir, si se fue globalizando una misma raíz transmitida por las culturas sucesivas.

O, por el contrario, si una misma raíz presente en el uso común de nativos en regiones separadas, y sin relaciones mutuas, se consideró útil para describir usos y sentimientos sobre el paisaje, coincidentes con los de otros pobladores en circunstancias y condiciones geográficas parecidas. Es decir, si una misma voz común, de remota coincidencia etimológica, se fue convirtiendo en topónimo de forma espontánea en tiempos no coincidentes entre sí, lo que parece más probable.

De tal forma que lo local se hizo global: lo que ocurría en un pequeño valle o aldea astur era lo mismo que estaba ocurriendo en cualquier rincón de otras geografías en condiciones de vida parecidas por la naturaleza del terreno, la posición junto al agua, junto a la peña, junto a los frutos; o en la preocupación por divinidades que supuestamente aseguraban comida, refugio, vida sana y salva. Desde la raíz ya asentada, surgieron los topónimos en geografías separadas: remotamente, una coincidencia léxica; a lo largo de los siglos, una coincidencia etnográfica añadida, la coincidencia toponímica también. La glocalización, que se dice hora.

Distintos paisajes con nombres parecidos: a veces, exactamente iguales

Como dijimos en otro lugar, cada uno lleva siempre consigo su paisaje: por donde quiera que pasamos (carreteras, rutas o mapas), vamos asociando topónimos a los del *pueblu*. Y vamos comprobando perplejos que los topónimos del *conceyu* están a cientos, a miles de km del mío: *La Vega la Valencia, La Barcelona, La Reguera Vigo, El río l'Aragona, Tarne, Lena, Poba, Pobo...* Y nos preguntamos: ¿se copiaron unos de otros?, ¿se influyeron mutuamente? ¿están desconectados entre sí?, ¿son puras coincidencias?... Es la fuerza del lenguaje: la universalidad de los topónimos. La traducción del suelo, del paisaje geográfico, al poblamiento, el paisaje toponímico. Al etnopaisaje de cada territorio.

En ese contraste de paisajes, rebuscamos coincidencias y divergencias: alturas más salientes, tipos de rocas, clases de arbolados, posición soleada o sombría, abundancia o escasez de aguas, laderas pendientes o llanos y rellanos, nieves en las alturas según la época del año... Y así nos vamos posicionando en opiniones: en esto me gusta más éste; en aquello, el otro... Pero, en todo caso, vamos comparando, contrastando, valorando..., desde nuestro paisaje inicial: el que contemplamos desde el día de nacer, el que llevamos dentro en el alma y en la retina. Para terminar concluyendo, casi siempre: pero me gusta más el mío, me quedo con el paisaje que me vio nacer y crecer, como ya dijo Julio Llamazares.

Y en muchos aspectos, si paramos a pensar, aunque nos guste más el nuestro, las coincidencias son unas cuantas, como dicen los nombres del terreno; como si los nativos, los pobladores hubieran prescindido de gustos personales, y lo hubieran descrito únicamente con criterios objetivos: las palabras del suelo recogen, en la mayoría de los casos, los mismos parámetros en uno que en otro paraje, en uno que en otro concejo, en una que en otra región, en una que en otra nación, sin más diferencias que las puramente fonéticas o gráficas de lengua en lengua. Hay perspectivas lingüísticas, formas de mirar, traducidas a topónimos.

Pero, en la mayoría de los casos, sólo hay una forma de usar el suelo, cualquier suelo poblado: para pisar y pasar, para comer, para beber, para resguardarse, para buscar seguridad en los dioses, en los santos y las santas... Y así tantas coincidencias en lugares y lenguas tan dispares: mismas raíces (o mismos nombres, incluso), matizadas a todo más con simples precisiones de morfemas.

Veamos unos cuantos ejemplos que nos pueden sonar a todos, bien de caminar sobre el terreno; bien de pasar por carreteras o autovías; bien de navegar sobre mapas de papel o virtuales con el ordenata. Casi sin querer, vamos encontrando nombres que nos recuerdan los del paisaje donde vivimos o nacimos: nos preguntamos el porqué de las coincidencias, aunque a veces no estén del todo claros, por aquello de las homonimias (nombres parecidos, referencias distintas). En la mayoría, en cambio, no nos vamos a equivocar: quinientos, mil, dos mil, diez mil... años atrás, la misma palabra describía la misma realidad, espacios con idénticas funciones separados a miles de km. Unos cuantos casos concretos de topónimos coincidentes en diversas geografías, y en orden alfabético, pues se podría elaborar hasta un diccionario bastante mayor.

1. *Aller / Ayer*. Allier (top. francesa).

De paso por la geografía francesa, junto al departamento de Aveyron y zona de Cantal, en los montes de Lozère, ojeando y hojeando cartografías, damos en la ruta con el nombre más familiar del río Allier: nacido en los altos del Moure de la Gardille (a unos 1500 m de altura), fluye a la base del Puy-de-Dôme y desemboca por Nevers en el río Loira, camino del Cantábrico, con una longitud de unos 400 km. hasta su confluencia con el Loira. Toda una región lleva su nombre entre los departamentos de Loire, Creuse, Cher, Nièvre...

Las aguas del río Allier en la región francesa debieron resultar decisivas para el poblamiento de las zonas que recorre, a juzgar por los datos registrados en la tradición gala: ya los romanos lo llamaron *Elaver*, tal como aparece citado por Julio César en *La Guerra de las Galias*. Sus aguas, siempre más o menos caudalosas, sirvieron de transporte fluvial para diversos productos y comunicaciones en muchos tramos del río. Y su valle sigue siendo imprescindible hasta la fecha para la comunicación por carreteras y ferrocarriles a través del Macizo Central. Famosa fue, y en parte sigue siendo, su pesca comercial, ahora más notoria como turística y deportiva. La calidad de sus aguas permitió que fueran usadas para el consumo humano de algunas poblaciones que atraviesa; y como regadío más moderno y tecnificado con el tiempo.

En definitiva, el río Allier resulta ser uno de los más largos de la geografía francesa, puesto que nace paralelo al mismo río que hoy da nombre al Loira. En los inicios del hidrónimo, sin las precisiones longitudinales posteriores, en la perspectiva de varios milenios atrás (en tiempos prerromanos, preindoeuropeos...), sería algo así como ‘el río’: el río por excelencia, las aguas imprescindibles en casi toda la región gala desde el sureste al noroccidente; incluso marcando esa impresionante curva de casi noventa grados a la altura de Orleans, camino ya del mar por Tours y Nantes, finalmente. Las aguas necesarias de un río para el asentamiento de pobladores, miles de años atrás.

Tal vez fluya así, en sus aguas también, la referencia remota del nombre para los nativos: según Dauzat-Rostaigne, la raíz preindoeuropea *AL-, presente en otros muchos hidrónimos franceses (Ailefroide, Aillot, Ailloux, Aillon, Aillons, Elle, Alagnon, Aumance, Aune). Esa referencia al curso del agua, latente en la raíz, parece haber permanecido siempre con el hidrónimo, puesto que se precisó ya desde antiguo con el adjetivo latino que transmite el nombre *Ailefroide* (lat. FRIGIDUM), es decir, ‘agua, río frío’.

Entre el río asturiano y el río galo

En fin, las circunstancias etnográficas (etnohidrográficas) del río francés podrían traducirse, si bien a escala bastante menor, al río allerano. Son muchas más las coincidencias, de nuevo. El río Aller, también nombre de todo un conjunto de valles asturianos (hoy conceyu grande), resulta relativamente largo en la geografía asturiana: si se tiene en cuenta que nace en los altos de Sanisidro (casi al oriente del centro regional), y se une al Lena en Ujo. Pero antes, el nombre del río pudo llegar más lejos.

Ciertamente, la toponimia aporta otros documentos. Una vez más, en la perspectiva prerromana, el río Aller (Ayer, en realidad), parece que recorre otros valles asturianos, teniendo en cuenta que su nombre llegó, por lo menos, a las vegas de Morcín: La Partayer y La Partayera, en sendas riberas de este concejo, antes de unirse al Nalón por Soto Ribera. Es decir, se diría que, en sus comienzos, el río Aller recibe al río Lena, y no al revés: La Partayer sería ‘la parte izquierda del río Aller’; La Partayera, ‘la parte derecha’.

Hay caudales más largos, como el Eo, el Navia, pero tienen buena parte del cauce en la región gallega. O como el Narcea, pero porque da nombre entero al río hasta su desembocadura en el mar. Como afluente, el río Aller es de los más largos y caudalosos del Nalón en ciertas épocas del año. Están el Sella y el Cares, pero aunque más caudalosos, son más cortos en recorrido. Siempre teniendo en cuenta, esa extensión del nombre Aller, antes del llamado Caudal (nombra latino, más reciente, por tanto). Jovellanos, en cambio, ya describe al río Aller como afluente del Lena.

La referencia remota a las aguas del río, que parece llevar el nombre, pudieran también flotar en la memoria de estos valles alleranos, como demuestran los adjetivos sumados a sendos afluentes: el Río Blencu, el que desciende de Sanisidro por Felechosa; y el Río Nigrú, el que

desciende de L'Esturbín por Santibanes de Murias. En ambos casos, por el color de las aguas en contigüidad con las piedras del cauce: más blancas, oxizas, tipo cuarcitas, relucientes en ciertas horas del día y épocas del año (adjetivo blanco, muy adecuado), las del Río Blencu; más oscuras, de grenu, opacas, las del río adjetivado como negro, El Río Nigru.

Con la traducción inmediata por parte de los lugareños: con truchas más claras, más pintas, de sabor más fino, las de Felechosa *parriba*; con truchas más oscuras, más *aveseas*, de sabor más seco, las de Santibanes pa La Fresnosa y Cabanaturá. No se ponen de acuerdo ni los mismos alleranos en cuáles son realmente más sabrosas: lo serán las dos sin duda. Pero los dos adjetivos del hidrónimo fueron añadidos a sendos ríos del mismo concejo: los nombres están ahí.

En todo caso, como en el hidrónimo francés, los nativos matizarían con el tiempo una raíz milenaria que para ellos ya no tenía significado: si aquella raíz preindoeuropea AL-, ya no designaba para ellos la cualidad de unas aguas, habría que reforzarla para volver a entenderse a la hora de describirlas o de usarlas en competencia. Así se adjetivaron con los matices adecuados: unas aguas más claras, o más oscuras, con unas u otras truchas, luego con carbón, pero siempre imprescindibles para la vida diaria de cada valle. No hay que olvidar la importancia de las minas, con el lavado del carbón incluido, tan sólo medio siglo atrás. Toda una riqueza relativa, pero riqueza, para aquella sociedad tan precaria de nuestros güelos y bisagüelos. No obstante, los informantes siempre dicen sin titubear que lo de *Río Nigru ye muncho antes de las minas*.

Lo que producía y aseguraba se fue convirtiendo en un dios o en una diosa

La divinización de las aguas y de los ríos, en definitiva, y en su mayoría, referidas a divinidades femeninas. Por lo pronto, unos cuantos ríos llevan morfemas genéricos femeninos, lo mismo en la hidronimia gala que en la hispana: Loira, Garona, Sena...; Bidasoa, Oria, Besaya..., Deva, Sella, Narcea, Aragona, Navia, Esva, Lena, Güerna, Güeña, Pigüeña, Sella, Dobra, Guadamía, Nora... Ya en la tradición celta estaba muy arraigada la interpretación de las aguas como de origen divino y con protección celestial, por los beneficios que traían: vida sana y limpia, pastos para el ganado, productos para recolectar, pesca en el río y en el mar, fuentes saludables en las sequías, manantiales poco menos que milagrosos entre las peñas más altas, manantiales, lagos, lagunas, que atraían la caza al atardecer y aseguraban la alimentación diaria...

Las aguas en sus diversas manifestaciones se diría que eran bendiciones de los dioses y las diosas, simplemente porque daban de comer, aún en las mayores sequías y nevadas, y porque auguraban salud. De ahí tantos santuarios y capillas levantadas con los siglos a dioses, diosas, santos, santas..., comenzando por las fuentes, los ríos, los lagos. Y tanta leyenda, culto, mito..., dedicado con fervor por los lugareños de cada valle hasta estos mismos días.

En fin, el río Aller: el agua por excelencia, el agua clara, de la salud, la divinidad imprescindible hasta la fecha, sin ir más lejos... El río Blencu u el río Nigru, pero lo importante fue siempre el río. Lo lleva la raíz de la palabra incrementada con el tiempo: simplemente preindoeuropeo AL-L-I (blanco, limpio, reluciente, curso del agua que fluye). No era poco, ni lo es hoy mismo, como se ve en esta gran esfera global, cada año un poco más afectada por el cambio climático, y la falta de agua en tantas regiones de la tierra madre, en que seguimos sobreviviendo hasta la fecha.

2. *Ampueiros*. (Vía Romana La Carisa), *Ampueiros* (La Romía, Lena). Ampuero (Cantabria), Ampurias, Empúries, Ampurdat, Empordá, Ampurdán (Cataluña). Empury (Fr.), Emporium (Roma).

El estudio estructural de un paisaje toponímico no sólo ha de ser local sino peninsular, europeo... Y, en ocasiones, global, en su conjunto, universal. Un caso simbólico puede ser el de Ampueiros, en los altos lenenses de La Carisa. La referencia etimológica remota parece el griego EMPORION (comercio, puerto comercial), lat. EMPORIUM, EMPORIOS ('mercado, lugar comercial'). Situados en el contexto montañés del paraje lenense, a unos 1200 m de altura, en el *mayéu* de una antigua braña con cabaña, hoy rodeada de malezas por todas partes, nadie podría imaginar un topónimo con función comercial por aquellos altos: las relaciones de los romanos con los nativos.

Ahora bien, el hecho de que a pocos kilómetros en la misma ladera del Payares, sobre La Romía, otro paraje (*práu* actual) lleve el mismo nombre, pudiera iniciar la sospecha de que, por lo menos, estén relacionados en la referencia inicial. Y el hecho de que en la vecina región cántabra, exista Ampueros, atestigua que la relación se extiende. Regiones más allá, confirman la coincidencia peninsular, interregional: Ampurdát, Ampurdán en la toponimia catalana. Finalmente, Empury (Francia), Emporio (Italia), Emporios (Grecia)...

Para la referencia inicial, los documentos o vestigios históricos sobre el terreno escasean, de momento. Situados ambos lugares lenenses, llamados Ampueiros, en torno a la vía romana de La Carisa (un par de caminos secundarios desgajados de la vía más alta, para tiempos más invernales), sería de esperar que las excavaciones realizadas hasta ahora en torno a La Carisa (con tan escaso éxito, aportaciones y divulgación), llegaran a descubrir algunos vestigios antiguos en Ampueiros, sobre el tipo de actividad comercial que pudiera haber en esas zonas disputadas entre romanos y tribus indígenas, por ejemplo: compra de minerales a los nativos, intercambio de alimentos, albergue en el camino... Todo ello sin documentar hasta la fecha, pero el nombre está ahí para la justificación semántica, por lo menos.

3. *Aragón, El Préu* (Lena). El río L'Aragona (Teverga). Aragón.

De paso por los valles teverganos, entre Santianes y Urría, cruzamos el Río l'Aragona, afluente del Río Teverga, nacido en los altos de Vicenturo. En el conceyu lenense, por el camino de La Viña a Carabanzo, pasamos bajo El Preu Aragón, situado en un pequeño altozano sobre el arroyo que desciende de los altos de Ranero. El Monte Aragón está en Albacete también. Aragoncillo y Aragosa son pueblos de Guadalajara. Aragonza, en Pontevedra. Y, por supuesto, la región aragonesa bastante más sonada. Tal vez habría que añadir El Río Alagón, afluente del Tajo por Salamanca (simple alternancia consonántica r/l, en rotacismo alveolar).

Josep M^a Albaigès (Enciclopedia..., p. 86) interpreta este campo a partir de la raíz prerromana *AR- ('río, ribera'), incrementada en *AR-G- (corriente de agua). Dauzat remonta esta base al preindoeuropeo *AR- (río), al que asocia lugares del tipo, Aranc, Araux, Araujuzon y otros. Pudiera tratarse de la misma base presente en otro campo amplio de lugares con la raíz incrementada en *AR-A-, tipo Arán, Aranga, Arango..., con el sentido de 'valle'. El segundo componente *-on, -ona*, tiene un campo amplio hidronímico también: prerromano *ON-N- (Valdeón, Onón, Oneta, Oñón, Nalón, Urbión, Bedón, Nervión...), casi siempre en referencia al agua

4. *La Barcelona, El Preu la Barcelona* (Lena). Barcelona.

En el proceso de la globalización a la glocalización, de la macrotoponimia a la microtoponimia, ocurre a veces que se da por intocable (casi dogma) una etimología generalizada, mientras no aparezca otra que la ponga en duda. Por ejemplo, se sigue leyendo que Barcelona procede de Amilcar Barca. Pero un paraje lenense como El Preu la Barcelona, en la pendiente ladera que se cuelga de los altos de Casarín y La Vega'l Puzu (margen izquierda del río

Valgrande), hace poco menos que imposible su referencia al emperador romano. Muy improbable el insigne romano por estos inhóspitos y montaraces andurriales.

Las dudas van aumentando a medida que se observa una misma supuesta raíz, disfrazada con morfemas por toda la toponimia asturiana: Bárcena, Bárcana, Barcinieta, La Barca... O ramificada más allá de estas montañas. Si se constata que en todas ellas hay presencia evidente de agua, marisma, lugar húmedo junto al río..., aquella supuesta referencia más heroica romana, pudiera quedar anulada por otra mucho más remota y bastante más allá de las novedades latinas. Mucho más ecológica y acorde al entorno geográfico.

En un principio, el paisaje inicial, antes de todo poblamiento mayor o menos en número, sería el mismo en el paraje asturiano, catalán o cualquier otro: un lugar húmedo, casi siempre en el fondo de los valles o junto al mar, más propicio a la estancia invernal prolongada. El desarrollo económico, rural o urbano, se diversificaría de manera sustancial luego; pero cuatro mil, seis mil años atrás, la raíz no distinguía de resonancias internacionales. El suelo sólo coincidía en sus propiedades, por eso se considera para todo este campo la raíz prerr. *BAR- ('agua, vega, orilla de río'), incrementada en *BAR-K- (lugar fértil con agua); de ahí se llegaría a la palabra asturiana *barga, barganal...* (lugar húmedo y pendiente sobre el río). Y a la ciudad catalana.

Pues desde *barcena, *barcenona a Barcelona sólo hay una disimilación *n/l*, por mejor resonancia de la fonética contextual. El segundo componente *-on, -ona*, tal vez simple aumentativo en este caso; o del amplio campo hidronímico también ya citado: prerromano *ON-N- (ver Aragón), que sería redundante para asegurar una misma información perdida. Los lugares llamados Bárcena están sobre el río, o en zonas muy húmedas, lo mismo que El Preu la Barcelona (Lena). En toponimia también, son más las coincidencias, a pesar de otros intentos por dignificar pasados más nobles, en la pesquisa de identidades sólo supuestas.

5. *Brasil, La Vega'l* (Lena). Brasil.

El color de la tierra debió ser criterio decisivo para la detección de componentes del suelo, imprescindibles para la subsistencia diaria siglos y milenios atrás. Es el caso de las aguas minerales, ferruginosas, que con frecuencia encontramos de paso en ciertos suelos y subsuelos: indican minerales de hierro, por ejemplo, y eran aprovechadas como medicinales. Las fuentes del hierro se llaman en ocasiones *fuentes de la salud*. Otras veces detectan minas sin más, canteras de piedra *ferrial...*, muy rebuscadas para ciertas construcciones rurales.

A juzgar por la base remota de la raíz, tal vez ya prerromana (*BRAS-, 'fuego'), el color rojizo pasó a la voz romance *brasil*, que recoge el Diccionario de Autoridades: «*espécie de arbol, de madera muy pesada, y de color encendido como una brasa, el cual hecho pedacitos, y puesto à cocer en agua, sirve para teñir de colorado las lanas, paños y otras cosas*». Los nativos, o los pobladores de paso, se fijaban en la coloración del suelo para entender su contorno, bien directamente, bien a través de los aborígenes que usaban como colaboradores más o menos voluntarios o forzosos, en su convivencia tensa sobre un mismo territorio.

Según regiones o países, esa coloración tallada en la palabra, podría tener diversos referentes (tierra, piedra, aguas, madera del arbolado...). En todo caso, el color pudo dar el nombre en los dos parajes, como se acepta en general.

6. *Burdeos* (Tapia). Burdeos (Francia).

Inevitable también recordar la ciudad francesa al paso por el paraje asturiano de Tapia: Ri-beiro de Burdeos es el acantilado de Mántaras, al par de A Fontá. Nada que ver, ciertamente, con los edificios franceses en el Burdeos de hoy: impresionante estructura urbana en piedra tallada, por calles, casas, avenidas, comercios... Pero, milenios atrás, la raíz descriptiva para

ambos parajes pudo ser la misma: una primitiva cabaña al servicio de un camino más o menos principal. Tal vez, de la raíz germánica o precelta *BORD- ('cabaña'), que citan los propios etimologistas franceses Louis Deroy, Dauzat, Rostaing..., para los lugares del tipo Bordeaux, Bordel, La Borde, Bourdettes, Bordeneuve...

7. *Coruñu* (Llanera). *La Peña Coruña* (Llanes). A Coruña.

La toponimia menor, la microtoponimia, puede resultar decisiva para aclarar la toponimia mayor, la macrotoponimia. La etnotoponimia, en definitiva, pues el nombre del lugar es mucho más que un producto fónico de raíz más morfemas: es más bien el producto del hablante fundido con su medio habitado; el producto utilizado para bien o para menos bien en cada tiempo.

El caso de la Peña Coruña en Llanes es un ejemplo notorio que pudiera aclarar la referencia remota de la misma ciudad gallega. Si una peña en la Sierra de Cuera lleva el mismo nombre de una gran ciudad de otra región, habrá por lo menos que cotejarlas: las dos están unidas por la presencia de la roca en ambos casos. La Peña Coruña es el saliente cónico rocoso por encima de La Llosa Viangu, en las estribaciones más fonderas de Cuera por la cara norte, sobre los pueblos de La Pereda, Parres, Porrúa... Está entre El Picu l'Ablanosa, La Pica Marapó, La Pica Calviellu, Las Berodias, El Colláu...

Es un picacho con un tipo de piedra lisa (llambrias, llábanas...) que la hace peligrosa para el ganado mayor, razón por la que se despeñan vacas a veces; tiempo atrás, los pastores la tenían cercada, de forma que sólo pudiera acceder el ganado menor (cabras y ovejas), pero no las vacas. Arriba es apacible y, por ello, terreno engañoso: a poco que se desvíen al oeste y al sur, sobre todo, los animales de mayor peso se despeñan. Es lugar estratégico muy apreciado por el ganado en el verano, pues allí buscan la *silbia*: la brisa fresca del mar en los calores del mediodía, *el corriente*, nos explican los pastores llaniscos.

La referencia etimológica de la peña parece evidente al contemplarla en conversación con éstos que fueron pastores y pastoras en sus años mozos: la nota distintiva del paraje con este nombre de Coruña es la piedra lisa, las *llambrias*, pues la hace peligrosa para el paso humano y animal, en contraste con otros del entorno inmediato, mucho más apacibles sobre la vaguada llana de La Llosa Viangu.

El género dimensional pudiera aclarar las dudas

No parece lógica aquí una homonimia toponímica, pues el lugar de Coruñu en Llanera, rompería la posibilidad, teniendo en cuenta esa alternancia del género masculino y femenino para describir sendos parajes: Coruñu, espacio pequeño; La Peña Coruña, peña grande. Lo más sencillo sería pensar en una palabra de uso común antiguo que mantuvo la diferencia genérica según la morfología del suelo. Hay que añadir La Vega'l Coruñón (morfema aumentativo): vaguada con camperas y peñas entre Vegarada y la vertiente leonesa de Redipiertas. O Coruña del Conde: castillo hoy en ruinas de Burgos.

El toponomista gallego Cabeza Quiles es muy claro en este punto: ante la evidente dificultad fónica del manido **Clunia*, supuesto antropónimo celta (que tendría que haber dado **Chuña*), se inclina por la raíz preindoeuropea **K-R-* (pedra), en el campo asociado de otros muchos (Coruñu, Cureño, Coroña, Coroño, Courel...). Teoría más convincente, por tanto. Se trataría de una variante más de la raíz, **KAR-*/**KOR-*, tan abundantes en toda la toponimia europea, ya estudiada con detalle por Pierre Fouché para la toponimia francesa. De la misma base vendría el antrop. *Coronius*

8. *España* (Aller). El río España (Villaviciosa). *L'Españal* (Demués, Onís). *Hispania* (España).

El pueblín allerano de España

En principio, más allá del nombre peninsular, hay otros parecidos, sean del mismo origen discutido, o sea homonímico en este caso. No está claro ningún origen, según parece. España (lo que son las paradojas) es el pequeño poblado allerano, situada a la falda del Picu Moros, sobre el valle del Río Nigru (margen derecha), antes de unirse al que baja de Felechosa. España tiene, en este caso, cinco viviendas, algunas ya completamente rodeadas por el matorral, invisibles desde el valle. Está más bien orientado al sur-sureste, de forma que da el sol todo el año, incluso en pleno invierno, a diferencia de otros caseríos en la vertiente opuesta del río (margen izquierda), bastante más *topaeros*, en los que siguen viviendo, por tanto.

El pueblín de España en Aller conserva los espacios que fueron cultivados: pequeños güertos y güertas, praos entre los castañeros, caminos amplios... Y todos los frutales imprescindibles tiempo atrás: nisales, manzanales, ciruelares, pescales, cerezales, moras, piruxetsos...

Su posición en la pendiente, a pocos metros de las aguas del río Nigru, sobre las fértiles vegas de las riberas, completamente llanas, indica que en España se trata de un poblamiento tal vez un poco posterior al de Güeria: pueblo que está estratégicamente situado justo en el límite de la pendiente, pero fuera del alcance de los desbordamientos del río. Güeria tiene dos hileras de casas, elevadas y casi simétricas por ambos márgenes: las dos quedarían libres de los desbordamientos, pues las casas sobre las vegas más fondas son modernas; antes, esas vegas eran sembrados, lo dicen los vecinos, las construcciones...

La posición de España a esos doscientos metros sobre las aguas del río, en lo relativamente mejor de la pendiente más pronunciada que culmina El Picu Moros, pudiera indicar que unos nativos tuvieron que ocupar los últimos rincones ya disponibles, una vez agotados los espacios libres del valle, bastante más apacibles y productivos: ocuparían los que quedaban. Es el caso de tantos otros llamados La Casa Nueva, Renueva, Villa Nueva, Villar... Lugares nuevos, respecto a otros anteriores ya saturados.

La prueba también parece visible sobre el paisaje en el camino de vuelta siglos después: de hecho, hoy el primer pueblo que quedó vacío otra vez, no por casualidad, fue España, el último creado; en cambio, Güeria se conserva en casas remozadas, hasta con un molín rehabilitado y expuesto al público (El Molín d'Adela), mientras que para llegar a algunas casas de España hay que apartar los artos del camino. Lo menos bueno, lo peor, vuelve a lo que fue: bosque y matorral. Se usó mientras no hubo más remedio. Vivieron incluso hasta el dosmil, y los vecinos de Güeria conocen el nombre de varias generaciones atrás (Tambute, Celestina...). Como el nombre de las fincas que fueron trabajadas: El Corraín, El Sarañón...

El río España

El río España es el que nace en los altos del valle de Peón (Villaviciosa), riega las productivas praderías de Arroes, Pumarín... Sus aguas produjeron siempre abundante pesca, movieron molinos y mazos, dieron lugar a una larga mitología de xanas... Hasta se llamó el río Grande. Así llega a las parroquias más fonderas de Quintes, Quintueles, La Marina..., con abundantes marismas, donde realmente parece que surgió el nombre de España para el río.

Hay otros lugares sin una referencia clara tampoco, incluso comprobados sobre el paraje, por lo que no habría que descartar alguna homonimia. El L'Españal de Demués (Onís), conjunto de buenas fincas llanas en alto, tiene algunas espadañas y juncos en zonas más lamizas, lo mismo que en L'Espadañal de La Molina cabraliega; o en L'Espadañal de Orandi, sobre Covadonga; o en L'Españéu de Següencu, sobre Cangues d'Onís. Espadaña, en carreño; Espadañéu, en Piloña... Zonas más o menos húmedas y con juncos, algunas espadañas ocasionales... Tampoco le dan tanta importancia los lugareños hoy como para que fueran tan significativas en el paraje, ciertamente. Finalmente, España es también, el pueblo al noroeste de

Madrid entre El Escorial, Hoyo de Manzanares y Guadarrama, entre Navalquejigo y Los Negrales.

En asturiano, españar, españú, paniar... (expandirse, extenderse, distenderse...)

En asturiano existe un campo amplio para estas voces: *espanar, españar* (hincharse, reventar), *españir, despanar* (limpiar, despejar, abrir los brazos, romper de golpe, explotar en ganas de hacer algo, expresar sentimientos efusivamente, hacer espavientos, explotar de risa, hacer ruidos estrepitosos); *españáu; españú; españía*. Hay que añadir el verbo *paniar*: efecto que se produce al cabruñar una guadaña, cuando se ondula, se distiende, se floja el hilo del corte, por la escasa pericia del *cabruñaor*. La guadaña cortará peor en adelante, y no habrá ya forma de poner el hilo recto, tenso otra vez.

La etimología de este campo dista, en cambio, de estar clara. Corominas duda que el asturiano *españir* venga de *expandir* (lat. EXPANDERE), como se suele relacionar (-*ndi, ñ*). García de Diego cita el lat. **expandiare* (extenderse), **espanula, *espania*. El mismo García de Diego cita la forma *españar*, a partir del supuesto *espatulare*, desde PATULUS (extendido, abierto, ancho, extenso), verbo PATEO (estar abierto). No habría que descartar una relación remota con SPATHA, SPATULA (espada), origen de voces como *espada, espátula, espalda*. En todo caso, parece que el asturiano *españar* pudiera ser la clave del topónimo (el español y el allerano), en relación con la extensión, la ampliación comparativa de un espacio en relación a otros ya más ocupados.

El mismo nombre peninsular no tiene una última palabra entre los estudiosos del tema. Para unos como P. Celdrán, parece de origen fenicio, *shaphan* (conejo), sería la tierra de conejos. Para otros como Albaigès, el nombre *Hesperia* se relacionaría con las *hesperales, vesperales* o las vísperas, en relación al poniente, por donde se oculta el sol. Luego vendría la deformación de *Hesperia* en *Hispania*, que prevaleció hasta hoy. Para García Arias, La Playa España tendría el mismo origen que L'Espadanal, en ambos casos ('lugar de espadañas), lat. SPATA (espada), por pérdida de -*d*- intervocálica. Muchas opiniones, pero ninguna convincente del todo.

Entre la polisemia toponímica y la homonimia, otra vez más

Concluyendo campo tan dudoso, sería difícil decidirse aquí por la polisemia o por la simple homonimia entre *España* asturiano y *España* peninsular. La reducción *espadaña* a *españa* sería posible en parte, como en otros casos: *guadaña*, produce *gaaña* en asturiano, aunque con una -*aa*- que bien se preocupan de marcar los ganaderos como geminada (*gaaña*), en el recuerdo de esa intervocálica desaparecida; no dicen **gaña*, sin más. Cabría la pura coincidencia de raíces evolucionadas con el tiempo, uniformadas en el sonido y grafía, pero con referencias distintas en el sentido de cada paraje. También se dice *cheraal* > *cheral* (antes sería *cheradal*), *El Barraal* o *El Barral* (sería Barradal), *Sangraal* > *Sangral*. Es decir, con debilitamiento, desaparición de consonante, y fusión de vocales en contacto. De *espadaña, a espaaña, España...*, por tanto.

Dos posibilidades en definitiva. En un caso, las *espadañas*. En el otro, la tierra expandida, abierta, productiva, tan apreciada en las riberas de los ríos a su paso por cuencas llanas, tras muchos km de estrechamientos con menos espacios para el uso agrícola o ganadero, y para el poblamiento humano más cómodo. O el suelo relativamente más apacible en una prolongada pendiente de la montaña, donde los nativos apreciaban para el cultivo cualquier rellano por pequeño que fuera, con tal de ser menos pendiente que el resto del contorno empinado.

Se valoraban las cosas siempre en relación con lo inmediato. El Caso de España de Aller puede tener la misma referencia remota que la España ibérica, vista como espaciosa, llana y amplia por los invasores romanos, hasta que se toparon con las montañas del norte. Y ello a

pesar de otras interpretaciones dadas como buenas sin más contrastes de otras Españas posibles en geografías diversas.

9. *Figueras* (Castropol). *Figueres* (Girona).

Décadas, siglos, milenios atrás, la alimentación fructícola debió estar bastante más en contigüedad con los productos inmediatos de lo que está hoy: basta pensar en la cantidad de higueras, por ejemplo, que encontramos por las *caleyas* de cualquier poblado de montaña, sobre todo. Hasta en los mimos roquedales de las playas y puertos costeros siguen retoñando asilvestradas numerosos ejemplares con *figos* de diversos tamaños, colores y tipos.

Los higos eran fruta muy apreciada por el verano y otoño arriba, sobre todo a la hora de mendrar: los niños los tenían delante de casa, y los mayores los apreciaban con pan a la hora de la merienda cuando iban a *coyer* escanda por las tierras de *semar*. No era poco. Hoy, por el contrario, ni se recogen a veces, mientras se compran al *fruteru*, incluso con la furgoneta aparcada bajo la propia higuera a rebosar (cuadro muy poco ecológico y sostenible). Más aún, en muchos casos los vecinos van cortando (o secando con venenos) las propia cepas de las higueras, porque las abejas revolotean por el verano y otoño en torno a los frutos maduros, lo mismo entre el ramaje, que en el suelo, una vez desprendidos por maduros. Y, como molestan las *abeyas*, se cortan las higueras. Ciertamente, son otros los contextos de los tiempos.

Las *maera* de figar era también muy apreciada para los instrumentos rurales: en zona occidental y gallega los ejes del *carru'l país*, una vez *cuartiaos* (hendido el tronco grueso en cuatro cuartos), se hacían con madera de la *figueira*. Dicen que es la más dura, la que menos se desgasta con el giro de las ruedas. Latín FICUM, FICARIAM (higo, tierra plantada de higueras).

10. *El Franco*. *La Franca* (Llanes). Francia.

La oposición genérica masculino y femenino es inevitable entre ambos parajes asturianos: pueblo y concejo occidental; pueblo oriental de Ribadedeva. Hay que añadir otros por la geografía asturiana misma: El Picu la *Franca*, en Somiedo, entre Sousas y Sulapena. La Veiga'l *Frencu*: en El Puerto Güeria, entre los pastos limítrofes y, por ello, discutidos entre quirosanos y lenenses. *Francos*, en Tineo y en Pezós. O Arroyo *Franco*, en Santiso de Abres. Una misma raíz verbal en el origen de lugares tan distantes entre sí. Con Perfecto Rodríguez podemos resumir el origen de este campo:

“En su acepción etimológica significa ‘hombre libre’, frente a siervo. De aquí procedería su posterior significado de ‘individuos o lugares que gozaban de ciertos privilegios o se emancipaban de algún poder o control administrativo consiguiendo la franquicia o libertad’ (“Origen de los nombres...”, p. 89).

Por ello se cita para este conjunto el germánico FRANK (‘libres, nobles, exentos de tributos’), origen de la misma voz Francia y de algunos topónimos galos relacionados por Dauzat y otros: Franqueville, Francheville, Francazal..., o Franleu (*lieu*, lugar libre). Hay Franco, en Burgos, La Coruña, Lugo; Francos, en Cantabria, La Coruña, Lugo, Ourense, Salamanca, Segovia; Francs, en Alicante. Y, tal vez con referencias del mismo campo, Franqueira, en Lugo y Pontevedra; Las Franquesas, Les Franqueses, en Barcelona. Una vez más queda la duda homonímica en algún caso.

11. *Grao*. Grao (en El Franco, en Valencia, en Huesca...).

El paso entre montañas tampoco debería resultar tarea fácil tan sólo unas décadas atrás: pendientes pronunciadas entre el valle y la cumbre menos mala, muchas curvas ladera arriba, peligros y dificultades acentuadas en los inviernos, con muchos tiempos de camino, con pocos

pesos posibles para los carros y caballerías en aquellas precarias condiciones. Todo un conjunto de circunstancias que dificultaban notablemente el paso de un *conceyu* al vecino, y sobre todo, a la región contigua. Las comunicaciones dificultaban así el intercambio de productos, de presencia en los mercados, de progreso.

Por esto, ya en el mismo latín la palabra GRATUM suponía una aplicación práctica de graduar, progresar, ingresar, regresar... Lo atestiguan también otros topónimos intermedios como Gradura: un paso a media ladera entre el valle tevergano de San Martín y los altos del Puerto Maravio a la falda de Calduveiru. Por ello, ya en el mismo latín una de las acepciones de GRATUM era, precisamente, ‘paso entre montañas’.

Sería adecuada, en fin, la voz latina GRATUM (‘grado), luego también con la acepción de ‘paso entre montañas’. Hay otros ejemplos en diversas toponimias: Grado, en Segovia; El Grado y Graus, en Huesca; El Grao, en Valencia, Castellón, Girona; Le Grais, Grez..., ya en la región francesa, citados por Dauzat.

12. *Lamadrid* (apellido). *El río Lamadrid* (Cantabria). Madrid.

Una palabra toponímica como Madrid puede estar hoy asociada a una gran capital, zona urbanizada, centro geográfico de comunicaciones..., pero, tan sólo décadas o siglos atrás, la situación privilegiada ya no era la misma. Ni en la capital de Madrid había el mismo poblamiento, ni las mismas industrias, comercio... Ello indica que la etimología de la palabra nada tiene que ver con la situación actual de la ciudad madrileña.

Las pruebas están, una vez más, en la zona de extensión del topónimo. En la toponimia cántabra está el río Lamadriz, si bien con artículo y raíz confundidas: de La Madriz a Lamadriz, la fonética contextual y la economía lingüística facilitaron el camino. En el contexto hidrográfico de ambos contornos (madrileño y cántabro), el origen pudiera ser el mismo: una referencia a la raíz (a la matriz) del agua, la zona de manantiales mejores respecto al contorno utilizado.

En un caso, en torno al agua se formó un gran poblamiento en el centro peninsular; en el otro, tal vez el agua de un río sirviera para favorecer cultivos y poblamientos menores desde su nacimiento (la madre del río) hasta su desembocadura en el mar: vegas sembradas, zonas de pesca... El valor del nacimiento del agua, mucho antes de las canalizaciones con las tecnologías más recientes. Por ello, para estos topónimos, parece adecuada la voz latina MATRICEM (‘madre, matriz, raíz, tronco’), a su vez del prerromano *MART-, *MATR- (origen), que también daría otras voces como *materia, madera...*, según Edward A. Roberts (*Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*)

13. *Lena*. El río *Lena* ruso. El valle del *Lena* (Irlanda).

El lenguaje toponímico, contemplado en su origen globalizante, multilingüe, puede revelar palabras remotas, con una función comunicativa indispensable milenios atrás para la vida diaria. El mismo lenguaje cotidiano de las *caleyas* puede atestiguar esa misma raíz prerromana con una palabra romance, por mucho que se encuentre hoy en desuso, o especializada en ciertas ramas del saber más o menos culto. Es el caso de la voz romance *lene* (‘suave, lento’), ahora puro arcaísmo, o tecnicismo (lenificar, lenificación...), pero que mantiene las mismas notas distintivas: ‘suavidad, levedad’. Se considera de origen prerromano, tal vez celta, *LEN- (suave, apacible, lento’).

Ciertamente, la suavidad de un valle, la lentitud de unas aguas más o menos caudalosas, el remanso que podrían producir en ciertas épocas del año más invernales, sería muy valorado en zonas de montaña, por el contraste que suponían respecto a las laderas más pendientes, con esas mismas aguas en torrenteras más vertiginosas. Menos aprovechables arriba (en los

montes), los nativos las utilizarían más abajo (en las vegas), para la pesca, sobre todo. Y en épocas de mayor sequía, el cauce del río se estrecharía, con lo que dejaba fértiles riberas por ambos lados, muy aprovechables para la agricultura y la ganadería, por precaria y trashumante que fuera entonces todavía.

El sentido descriptivo de la voz *lene*, como lentitud, suavidad, quedó tristemente atestiguado en el desbordamiento del río ruso, hace unos años, cuando arrasó con su deshielo apresurado numerosos pueblos, vidas humanas, ganados, cosechas..., durante muchos kilómetros por aquellas espaciosas vegas completamente llanas. El mismo río lenense, hace unas décadas también, allá por los años cincuenta, se llevó numerosos bienes entre Campomanes y Mieres, sobre todo, cuando inundó el pueblo mismo de Ujo y lo llenó de maleza y barro. La famosa inundación de Las Colominas, allá por los años cincuenta.

14. *Oscos, Ozcos*. Los Oscos (Teruel). ¿Huesca? (más discutido ahora)

Otras coincidencias entre diversas toponimias europeas pueden ser ya más discutibles, como las resonancias obligadas de Oscos en la región de Huesca, a pesar de las grafías. De hecho, se había extendido la teoría de Menéndez Pidal en *Orígenes del Español* (p. 303 ss). Según él Los Oscos asturianos, en plural, indicarían un gentilicio como otros muchos, atestiguado desde el s. X: así cita formas como “Villa nuova de *Oscos*, d*Osco*, de *Oscos*, de *Oscis*...”, a los que habría que añadir el caserío de Los Oscos en Teruel.

Según M. Pidal, “ese territorio asturiano de Oscos nos lleva a pensar que el nombre de la antigua *Osca*, *Huesca*, debe ser un adjetivo gentilicio referente al pueblo itálico antiguo”. Con la presencia de la *o breve*, no habría problemas fónicos. Se trataría, según su teoría, de hábitos dialectales osco-umbros llevados por colonos oscos al otro lado de los Pirineos. En definitiva, Los Oscos asturianos procederían de la voz latina *Osca*, *Oscos*, pueblo antiguo de Italia, asentado entre los Volscos y la Campania, que también dieron origen a Huesca (*Osca*, en la antigua Tarraconense). El objetivo de los pobladores itálicos en las montañas astures parece claro, a juzgar por otros muchos vestigios en la zona: las explotaciones mineras de hierro y de oro sobre todo.

No obstante, el mismo Pidal ya reconocía después teorías de etimología incluso no latina. Más tarde, D. Alonso cita la voz occidental *ozca* (‘paso entre peñas’), como posible origen del topónimo, aunque no concreta sobre una etimología segura. Pero teniendo en cuenta que en parte del asturiano *mozca* es ‘muesca, muezca’, no habría que descartar esa referencia a lugares marcados por valles, más o menos contiguos y profundos. Se trataría así de un derivado del latín, posible origen del asturiano *mozca*, *ozca*, por pérdida de consonante inicial. Así, se podría suponer con Dámaso Alonso un origen en el posible **osca*, aunque él dude de que proceda directamente del latín MORSICARE (‘morder’), que dio la típica *muezca* asturiana. Corominas relaciona también el asturiano *güezca*, aragonés *güesca* (‘muesca’), con el lat. MÖRSUM (‘mordido’). Sería una interpretación geográfica muy adecuada a los tres Oscos.

15. *Pola, Polación, Poladura, Puebla de Sanabria... Poboia (Lugo), Puebla (Teruel)*.

Hay diez *polas* asturianas, como lugares mayores o menores: *Pola Siero*, *Pola Lena*, *Pola Laviana*, *Pola Somiedo*, *Pola Allande*, *La Polina* (en Sobrescobio), *La Pola'l Pino* (antes, *La Pola Vieya*), *Polavieya* (en Navia), *Polanava* (en Nava), *Polación* (en Payares), *Poladura* (en Siero, San Martín del Rey Aurelio y Colunga), *La Pola* (en Bedriña, Villaviciosa). Todos ellos con pueblo, caserías... Más *El Pueblu* (en Siero, Gozón, Piloña, Valdés y Villaviciosa), *El Puiblu* (en Aller), *El Puelo* (en Cangas del Narcea).

Otras *polas* y *pueblas* topamos de paso más allá de la conocidas asturianas: *Pola de Gordón*, *La Pola*, *Pola Giverola* (Girona), Se refuerza el campo con topónimos de la misma base: *Polaciones* (Cantabria), *Poladura* (León), *Poboia* (Fonsagrada)... Más frecuente con la forma

puebla: Puebla de Lillo (León), Puebla de Sanabria (Zamora), Puebla de Alcocer (Albacete), Puebla de Montalbán (Toledo), Puebla de Castro (Huesca), Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real), Puebla de Farnals (Valencia), Puebla del Río, Puebla de los Infantes (Sevilla), Puebla de Híjar (Teruel)... La palabra se repite por tantas carreteras: hay Puebla en Murcia, Alicante, Guadalajara, Palencia... Como hay Pueblo en Málaga, Córdoba, Murcia, Asturias, Girona, Almería... Habría que añadir otros derivados como Polación, Poladura...

En fin, *pueblo* y *puebla* son dos voces comunes para designar un poblamiento menor o mayor respectivamente: el género dimensional, lo femenino siempre mayor. Así nacieron tantas *polas* y *pueblas*, en aquella antigua función medieval organizadora de los pueblos menores, o con la repoblación tras la Reconquista peninsular. Algunas fueron importantes en su tiempo a juzgar por el nombre, como *Polavieya* (alto Aller), la población vieja, aunque las circunstancias geográficas obligaran al poblamiento mayor en zonas más propicias del Bajo Aller. Queda el sonoro topónimo como documento inestimable para recordarlo, bien conservado por los lugareños. O como La Polina: pequeño pueblo de Sobrescobiu.

El léxico asturiano lo atestigua en el uso común de la lengua. Para los lenenses, *facer pola ye 'facer espera entre los vaqueros, cuando regresan de poblar en las caserías del monte'*. Y lo atestiguan con el dicho: "*Aquí ye pola, el que nun posa, cola*". Es decir, *pola*, viene a ser 'reunión de personas, poblamiento en un lugar'. Los casinos llaman *poblu* a la cabaña del puerto: *el mio poblu* es 'mi cabaña'. Con sentido negativo se conserva *desapolinar*: desaparecer, hacer desaparecer, esfumarse. Entre los alleranos, la *pobla* es el acto de *poblar*, atender el ganado en la cuadra, por el invierno y primavera, sobre todo. De modo que *facer la pobla* es acudir a una cuadra para echar de comer al ganado, mecer, ordeñar..., a tarde y a mañana.

La etimología está más o menos aceptada: Un derivado femenino del latín *POPULUS*, a través de *popula*, por aquello del género dimensional: lo femenino siempre mayor que lo masculino. La *Pola*, en fin, 'pueblo grande, pueblo mayor', respecto a los ya existentes y dispersos por el contorno. Las *polas* suelen estar situadas en el fondo de los valles montañosos, con el objetivo de organizar los pueblos circundantes. (Ver *Las polas...*, I. Ruiz de la Peña).

16. *La Pisuerga (Mieres), el río Pisuerga (León)*

La Pisuerga es la finca grande en los altos de Casares, Conforcos y Uxo (Mieres), limítrofe ya con Retrullés; nace un arroyo, muy apreciable en unos cordales cimeros, tan escasos en manantiales. En la hidronimia castellana, es conocido el río Pisuerga, afluente del Duero, nacido en los altos de Peña Labra y Campoo. Tal vez del prerromano *PI-S- (humedad), más -UR- (altura), -AK- (relación), latinizado en bajo latín como posible **Pisorica*, **Pisoroca*. Lugar relativo al agua en la altura, o que brota en la altura.

En la hidronimia francesa, topónimos del tipo *Pisses*, *Pisset*, *Pissine*, *La Pissoir*, *La Pissarotte*..., son interpretado por Dauzat-Rostaing desde la raíz *pisser* (agua que fluye, *pis*, orina), en referencia a un curso de agua pequeño; tal vez de origen onomatopéyico, por el ruido que hace, **pis-s*-. Una vez más, podría tratarse de la misma formación imitativa presente en las palabras asturianas *bisbitón* y *bisbitera*: cascadas más o menos ruidosas según las lluvias, los deshielos y la época del año. Por el ruido, el *bisbiseo* del agua, también. Una misma raíz en sus orígenes.

17. *Puerma (Llanera), el río Porma (León), Fampuerma (Tarna)....*

En la toponimia asturiana encontramos *Puerma* (Bonielles y Las Regueras), que no podemos menos de asociar, por lo menos, en la palabra, al río Porma leonés. *El Caleyón de Puerma* (Bonielles): *camín* antiguo que comunica la zona de Maces con Carbayal. En principio, como el río Porma leonés, parece que se trata de la raíz prerromana **borm-*, **porm-* (agua que brota). Como *Fampuerma* en Tarna: la fuente del Puerma. O Puerma, en Valduno: dicen las

vecinas que *la mejor agua de Asturias...* Albert Dauzat para la toponimia francesa tipo *Bormes*, cita la raíz preindoeuropea *BOR- (altura), origen de la divinidad gala *Bormo*, en relación con las aguas templadas. Javier García Martínez, analizando el río Porma leonés, sigue la misma interpretación, al tiempo que precisa la raíz gala BORV-, BORB-, con el sentido de ‘hervor’; *Borbo* es para varios autores, el dios de las fuentes que manan o brotan con ímpetu.

Menéndez Pidal señala que esa alternancia Borma / Porma (b/p en posición inicial) es característica de las lenguas mediterráneas; añade que el río Porma nace en una fuente medicinal llamada La Calda, y que el río se utilizó para los baños termales en la antigüedad; según él, esa raíz BOR-B-, BOR-M- sería el origen del mismo latín FORMUS (caliente), y FERMETUM (levadura).

José Manuel González, en esta misma dirección etimológica, dice que el Puerma de Valduno puede referirse a las abundantes fuentes del Cogollu, donde nace el río de Puerma, afluente del Paladín (Las Regueras); el arroyo se origina en medio de un prado en un pozo en el que el agua surge a borbotones, formando un tremedal poco más abajo. Javier Martínez concluye que esta raíz se aplica a montañas, a ríos, agua caliente y a dioses, en un proceso de evolución del significado por simple proceso metonímico: *montaña* > *adoración de la montaña* > *dios de la montaña* > *agua caliente a borbotones* > *río*.

18. *Sabadel* (Tinéu). *Sabadell* (Cataluña). *Sabadelle* (Galicia).

Las posibles coincidencias sin fronteras, una vez más. Hay *Sabadel* en Navelgas: pequeño pueblo en dirección a Cayeras. Y hay *Sabadel* en Troncoo, del mismo *conceyu* tinetense, citado ya en la documentación antigua. Como hay *Sabadille* en Santadrianu. Y *Sabadelle*, en Lugo y en Ourense: cinco pueblos, por lo menos, con este nombre.

Josep M^a Albaigès interpreta el *Sabadell* catalán como posible *sappatellum* (*sappus*, abeto). Cabeza Quiles cita para el *Sabadelle* galego, el antropónimo latino *Sapatellus*, como poseedor de una primera *villa* o casa rústica. En el origen remoto podría estar la raíz prerromana *sapp- (‘arbusto bajo, roble pequeño, sapero’), que en distintas regiones se aplicó a formas botánicas diversas con referencias al ‘matorral’ en su conjunto: ‘encina, enebro, brezo, abeto, pino enano’. De ahí pasaría al antropónimo después. Hay otras interpretaciones menos aceptadas y acordes con sus respectivos suelos.

19. *Santacruz* (Ujo), La Cruz, Las Cruces..., Santa Cruz en otras regiones.

En algunas ocasiones, un cruce de caminos podía ser santificado también. No resultaría fácil al caminante no nativo, enfrentado (cuando no extraviado) a una encrucijada de valles y de sendas, enmarañadas tantas veces en la cuenca más o menos profunda de un río, encontrar la dirección adecuada. Los cruces de sendas o caminos, todavía hoy en la montaña, sin indicadores ni mapas a mano, recuerdan los problemas que causan al senderista aficionado, sobre todo. Y la situación se agrandaría en días de niebla, lluvia, nieves..., en tiempos a tantos siglos del GPS y compañía.

La importancia estratégica de las confluencias de caminos era aprovechada para otras muchas informaciones también. Conocida es la voz oral de que se exponía a los enfermos en cruces importantes, por si alguien que hubiera sufrido la misma dolencia pasara y les comunicara los remedios que a él le habían servido para curarse. De ahí, tal vez, también que lugares próximos a cruces de valles importantes, lleven nombres como L’Hospital, L’Hospitalón, La Berguera, La Berguería, L’Horro los Probes... En realidad, simples ruinas hoy, o establos, casonas transformadas para funciones diversas. Pero con una imprescindible función caminera tiempo atrás: por algo la cristianización de tantas encrucijadas y cruceros.

En fin, las encrucijadas de caminos se fueron santificando con el tiempo. En torno a los lugares poblados, la prueba es evidente. Los distintos pueblos de las parroquias tenían que hacer con frecuencia el camino hasta el cementerio y la iglesia principal con motivos diversos: entierros, *camín* sacramental, novenas, peregrinación de los *ofrecíos* con el famoso escapulario, etc. Los cruces de caminos, a menudo coincidiendo con un pequeño rellano entre el camino que asciende y el que se bifurca a derecha o a izquierda más horizontal por la ladera, eran la ocasión deseada como descanso a veces de una fatiga inevitable (pesos excesivos, necesidad de intercambiar noticias, simplemente, *alendar*, que dicen los mayores).

En el caso de las funciones religiosas, poco a poco, el hecho se intentaría sellar como obligatorio en el contexto religioso: un rezo colectivo, una plegaria en silencio, un responso sobre el féretro llevado a hombros, unas monedas al *cepu*... El signo de la cruz se fue extendiendo, y así observamos en muchos casos, aún entre las malezas ahora, la típica cruz de madera, de piedra tallada, de hierro... A veces plantada en tierra firme, otras colgada de un árbol, tallada en una roca, pintada como último recurso de los lugareños cuando ya fue desapareciendo todo lo demás. Pero se resignan a que desaparezca la cruz física, según ellos sagrada, pues estuvo siempre ahí. El origen, de un simple orden natural.

20. *Santa Cristina* (Lena). Santa Cristina (Teverga). Santa Cristina de Xomezana. Santa Cristina, sobre Parana y El Monasterio de Orria, no por casualidad: fincas en el alto divisorio de las dos vertientes. Y tantas Santa Cristina de otras regiones.

No sólo hay Santa Cristina en Lena, lugar del monumento prerrománico. En los altos de Xomezana (Valle del Güerna), está el poblado de Santa Cristina a la falda de las calizas de La Pena la Portietsa (hoy dedicado a usos ganaderos). En los altos del Puertu Maravio, entre Teverga y Tameza, está La Campa Santa Cristina, bajo los túmulos sepulcrales documentados por José Manuel González, y el discutido Dolmen, para algunos sólo un conjunto fortuito de grandes piedras. En los altos de Parana, sobre el Monasterio de Santa María de Orria está la finca de Santa Cristina, divisoria de ambas vertientes. Y Santa Cristina es el pueblo de Grao, habitado hoy, entre las cuencas de los ríos Cubia y Moutas, justo al lado del Camín Real de La Mesa.

El nombre se encuentra como pueblo por diversas regiones también: Santa Cristina, en Viamanzo, Somozas y Oleiros (A Coruña); Santa Cristina, en Antas de Ulla, Carballo, Cospeito, Incio, Lancara, Paradela (Lugo); Santa Cristina, en Ribadavia y A Veiga (Ourense); Santa Cristina, en Salvaterra do Miño y Silleda (Pontevedra); Santa Cristina, en Carrascosa (Cuenca); Santa Cristina, en Lloret del Mar (Girona); Santa Cristina, en Zamora; Santa Cristina, en Burgos, en León..., entre otros cuantos lugares, sin duda, habitados o no, urbanos o simples parajes más o menos montaraces.

Con panorámica tan dispersa, parece lógico concluir que el nombre lenense no se fijó con motivo del monumento ramirense, sino que ya preexistía como topónimo descriptivo del paraje, no por casualidad justo sobre el nombre de La Cobertoria, con resonancias y vestigios megalíticos documentados en los altos del Aramo. Las referencias en cada región pueden ser distintas en su origen, pero en el caso lenense parecen claras: la cristianización de una campa, justo en la encrucijada (una cruz de caminos y valles) más fondera sobre el río, bajo unos altos salpicados en toda la redonda con dólmenes, túmulos, castros, castietsos, vía romana, camín francés... Hasta se divisa la vía romana de La Carisa a su paso por las cumbres de Carraceo divisorias con Aller.

En fin, el nombre de Santa Cristina, en sus orígenes remotos, tal vez no sea más que otra versión de parajes cristianizados, como tantos otros: resulta muy ilustrativa La Capilla Santa Cruz (Cangues d'Onís), con su dolmen respetado en su interior y todo. Una conexión cultural y cultural muy visualizada: dolmen prerromano y capilla cristiana fundidos en un mismo edi-

ficio bien conservado, no por casualidad, en la confluencia de los ríos Güeña y Sella, con sus respectivos grandes valles: el que procede de los altos de Covadonga, y el que procede de las cumbres de Los Beyos. La sabia reutilización de costumbres y cultos desde los indoeuropeos hasta estos mismos días, en que se siguen inaugurando imágenes, capillas, santas y santos, entre campas y cabañas, sobre todo, con sus romerías reforzadas cada verano que pasa.

21. *Soto Ribera, Soto de Sajambre (León), Sotillos, Sotomayor...*

El bosque debió ser el espacio principal de vida animal y humana, varios siglos o milenios atrás: primero de vida animal, ciertamente, y luego, en consecuencia, de poblamiento humano. Si los animales vivían o se refugiaban en el monte, los humanos los seguirían como fuente principal de alimento, de trabajo, de material para el vestido, para las herramientas... El bosque producía casi todo para unos tiempos con recursos tan precarios: la madera (la materia), con la misma etimología incluso; la leña, los frutos del arbolado, las plantas medicinales, la caza asegurada...

Por estas razones, entre otras, el bosque se llegó a divinizar, caso de Lugo (*Lucus*, dios del bosque); y los distintos tipos de árboles se fueron sacralizando y convirtiendo en objeto de culto, desde remotos tiempos prerromanos. La cristianización posterior es evidente: La Virgen del Acebo, La Virgen del Carbayu, La Virgen del Avellano, La Virgen de la Flor... Divinizadas estas fuerzas imprescindibles de la naturaleza, el proceso religioso, económico, social..., llegó detrás hasta estos mismos días, si bien muy transformado en muchos aspectos (fiestas, romerías...).

En los comienzos del asentamiento de las palabras sobre un territorio aprovechado, en cambio, el origen del proceso era tan sencillo como natural: valorar, aprovechar, agradecer, la función del bosque y del arbolado en su conjunto, como única forma de sobrevivir en el entorno circundante, siempre a medias entre los que daba el suelo y lo que se esperaba del cielo.

El campo toponímico del *soto* (el bosque más o menos grande, y en ocasiones junto al río) es amplio por cualquier región peninsular que vayamos cruzando: Sot (Valencia, Castellón, Lleida, Barcelona, Girona), Sota, La Sota (León, Cantabria). Y semejantes con sus matices morfológicos o adyacentes adjetivos en cada lengua regional: Sotelo, Sotalvo, Sotaya, Sotiello, Sotelo, Sotiel, Sotil, Sotillo, Soto, Souto, Soutullo, Soutrande, Soutovidal (del poseedor), Soutonovo, Soutovello, Soutorredondo, Soutopenedo, Soutomayor, Soutolongo, Soutodovispo, Soutochao (llano), Soutobravo, Soutocalvo, Soutocovo, Souteliño, Sotrongio (soto redondo), Sotomayor, Sotogordo, Sotobañado, Sotoparada... Y tantos otros, en descripción de lo que fueron espacios boscosos, siempre más o menos tupidos, antes de las urbanizaciones, polígonos industriales, carreteras..., que los sustituyeron en el paisaje actual.

22. *La Tabierna* (puerto allerano), Tabernes (Valencia)....

El Puerto La Tabierna está en los altos de Felechosa, al terminar La Vega la Valencia, limítrofe ya con los puertos casinos de Contorgán y Los Arrudos. Hay Taberna, en A Coruña, Lugo, Pontevedra, Las Palmas. Tabernas, en Lugo, Pontevedra, Ourense, Huesca, Zaragoza. Tabernes, en Valencia. Tabernolas, Tavernoles, en Barcelona. Taberno, en Almería. Tabernilla, en Cantabria. En la mayoría de los casos no se trata de taberna alguna al uso común (chigre, bar rústico de comida y bebida), sino del sentido antiguo ya en latín; TABERNA (choza, cabaña, albergue), tal vez romanización ya de la base prerromana *TAB-. De una primitiva cabaña, se pasaría al sentido y a la función de venta al lado de un camino, hospedaje...

23. *Tarna* (Casu). *Tarn* (top. francesa).

Preocupación constante debió ser también el trueno, por ejemplo, el rayo, la tormenta en contornos de montaña especialmente. Bastante más allá de los altos del Tarna, en la toponimia francesa Louis Deroy analiza el nombre de Tarn (departamento actual Tarn-et-Garonne). Dice que el río Tarn nace en el monte Lozère, y desemboca en el Garonne por Moissac. El autor francés duda de la etimología, bien a partir de una posible raíz hidrónica precéltica del tipo *TAR-N-, bien desde el teónimo galo Taranis (dios del trueno), propuesta más generalizada hoy. En el contexto francés, dice Louis Deroy que el hidrónimo haría referencia a las aguas tumultuosas (ruidosas) en el curso alto del río.

No obstante, al cotejar la naturaleza geológica de otros parajes del mismo campo (los abundantes Táran, Taranín, Tarañosdiós, Taranes...), la explicación de Tarn no estaría tanto en el río, como en el mismo monte donde nace. El mismo autor francés en el mismo diccionario analiza el monte donde nace el río, Lozère, que describe como macizo montañoso del centro de Francia, llamado 'château d'eau', porque nacen numerosos cursos de agua que dividen sus cuencas hacia el Atlántico y hacia el Mediterráneo.

Para la etimología de Lozère (donde nace el río Tarn), entre otras posibles, cita Louis Deroy la raíz preindoeuropea *LESA (terreno escarpado), semejante al vasco *leza* (roca, peñasco apuntado). Sería el equivalente a las *llosas* asturianas (losas, piedras lisas, *tsábanas*), del prerromano **lausá*, galo *lousa*, más extendido en el léxico común y toponímico regional (*llousa*, *llosa*, *tsosa*, *tsouxa*, *tsouxña*...). En todo caso, lugar de rocas, y propicio a los rayos en las tormentas.

En resumen, al unir ambos campos toponímicos y geográficos (Tarn y Lozère), y al relacionarlos con el Puerto Tarna y con el conjunto asturiano con la misma base, habría que deducir una etimología más bien geológica, divinizada por los pobladores ya en tiempos remotos. En general, se trata de lugares castigados con frecuencia por los rayos en las tormentas, al haber roca abundante, con mineral de hierro a veces en algunas vetas amarillentas, rojizas, ocre..., que afloran a superficie (desprendimientos, argayos...); o se aprecian en cortes del terreno recientes (taludes de carreteras, pistas de montaña...).

En fin, sea directamente a través de la roca, o a través del culto a la divinidad en el curso alto de un río, se trataría del teónimo galo *Taranis*, citado por Martín Sevilla y otros para todo este campo.

24. Toledo (Boal), Toleo (Oviedo). Toledo.

Toledo es el barrio de Boal, justo a la entrada por la carretera de Navia: un conjunto de casas, a una cierta altura sobre el río Pendia, afluente poco más abajo del Navia, por su margen izquierda. Toleo es la casería ovetense, junto a Fitoria, sobre los 300 m de altura, en las estribaciones sur-occidental del Naranco. Hay Toledo, en Castrelo de Miño (Ourense); Toledo de Lanata, en Huesca; Toledillo, en Soria; La Toledana, en Ciudad Real. Y el más famoso Toledo castellano. Se supone la raíz ya preindoeuropea *TWR-, en sus variantes **tul-*, **tol-* (altura, punta, cumbre de montaña).

25. Tuíza. Lena. Tubize (Bélgica). Tuizelo (Portugal).

La naturaleza de la piedra era otro recurso muy observado por los nativos para las construcciones locales. En el caso de la piedra *toa* (*toba*, según las zonas) era tan escasa como rebuscada para las construcciones más delicadas: arcos de las capillas, bóvedas (Santa Cristina de Lena, sin ir más lejos) y casas señoriales; puerta de los *hornos* de amasar, techumbres abovedadas, paredones, paredes, muros diversos, de poseedores más pudientes. Hoy mismo se observa que no son fácilmente localizables las canteras posibles próximas, donde pudieron extraer la piedra *toba* para los edificios donde está empleada. Pudiera haber varios km por el

medio. Convendría, pues, el latín TOFUS, TUBA ('piedra porosa'), a través del vulgar **tofa*, *toba*, *toa*, más sufijo *-itia*, *iza* (con materia de...).

26. *La Valencia* (Aller). *Valencia*, *Valence* (Francia), *Valencia de Don Juan*...

La valencia, el valor, la valía, la capacidad de la tierra habitada, debía ser otra nota decisiva a la hora de fijar un poblamiento humano o animal. No sólo la huerta valenciana resuena de región en región, y de un continente a otro: aquellas excelentes vegas húmedas y de clima tan templado, fueron creando toda una cultura agrícola en el tiempo, y un poblamiento concentrado que dio lugar a la gran ciudad actual con todos sus arrabales, más o menos superpoblados también. El valor productivo del suelo.

En el caso de La Vega la Valencia allerana (impresionante pastizal con cabañas sobre Felechosa) la resonancia geográfica no pasaría de estas montañas asturianas, pero el valor agrícola y ganadero para un conceyu, décadas y siglos atrás, no resultaría menos apreciable, valorado. La misma campera de La Valencia tiene otros nombres como Ordiales: el lugar del *ordeum* (la cebada), es decir la tierra sembrada de cereales en aquellos altos (sobre los mil y pocos metros de media).

Todo el conjunto de La Vega la Valencia, desde su entrada por Los Mayaínos hasta la salida a Casu por Contorgán, está tupida de topónimos que describen cada función aprovechada de aquellos productivos suelos en verano, sobre todo. Es el caso de La Tabierna: en su origen, cabaña al par del camino; luego, la palabra usual fue tomando otros sentidos: albergue, venta, chigre..., según los contextos. La buena casería de La Tabierna conservada hoy por los alleranos, recuerda su organización de antaño: cuadra grande, cabaña, corral, fincas de segar... Y tantas otras palabras toponímicas por toda la geografía europea: Valencia de Don Juan...

En el origen, la voz latina VALENTIA (poder, capacidad, valor, valía, que vale, que produce), en romance *valencia*, *valenza* (valor, valía, poder). Simplemente, 'tierra de valor, productiva, valiosa', según sus cualidades para productos adecuados al terreno. En otras toponimias peninsulares: Valencia (La Coruña y Las Palmas); Valencia de Alcántara (Cáceres); Valencia do Sil (Ourense); Valencia d'Aneu (Lleida); Valenzuela (Córdoba, Granada, Jaén, Ciudad Real); Valenceja (Palencia). Como en otras toponimias europeas: Valence, Valença, Valençay, Valensole, Valenciennes (Francia), Valença (Portugal)....

27. *Vigo, La reguera* (Lena). *Vigo* (Navia). *Vigo* (Pontevedra).

Una simple reguera, un arroyo pequeño en zona montaraz, contrasta en el sonido mismo con ciudades bastante más sonadas junto a las mismas costas del mar. El segundo componente del riachuelo que pasa junto al pueblo lenense de Felgueras, parece recordar que lo importante no era el arroyo (muy pequeño), sino la función que tenía para el poblamiento contiguo. En la carretera a Puerto de Vega está el poblado de Vigo, a pocos km de Navia (lat. VICU, barrio, arrabal).

Hoy mismo, La Reguera Vigo sigue conservando su función importante para un poblamiento antiguo: la estructura en piedra de la fuente pública al par del *camín* francés que pasa por allí, entre Campomanes y Santa Cristina. Sería algo así como 'la reguera del pueblo', la principal, la mejor. Al tiempo que advertía al caminante de la proximidad de un poblamiento cercano, por mucho que no se divise desde la fuente, empozada como está respecto a las casas actuales. La ciudad de Vigo tuvo otros derroteros en cambio: tal vez, un barrio inicial también en época romana, su proximidad al mar, el clima, el cruce de civilizaciones entre culturas en contacto (castellanas, lusas...), son circunstancias que favorecieron el gran pueblo actual.

Por todo ello se relaciona con el latín VICUM ('aldea, pueblo'). Hay pueblos llamados Vigo en La Coruña (14, por lo menos), además de los compuestos Vigobó y Vigovidín; en Lugo (unos 20); en Zamora, en Burgos...

28. *Villaviciosa*: en Asturias, Ávila, Madrid, Guagalajara, León, Córdoba...

Ciertamente, nada ha de tener que ver el topónimo con la acepción más común de la palabra hoy: nada que ver con vicio, por supuesto. No es el adjetivo 'viciosa' con el sentido actual, sino con las cualidades productivas del terreno, lo mismo que otros lugares peninsulares con el mismo nombre. En asturiano se dice que las plantas tienen *viciu*, cuando crecen demasiado por estar en zona muy húmeda, muy abonada, exceso de lluvias... Incluso, si crían *viciu*, puede ser muy negativo, como en la escanda, pues se cae la paja con el peso del agua, y pudre el grano. Villaviciosa es la villa mayor del *conceyu* que lleva el mismo nombre; todo un paraje situado sobre aquellas productivas riberas del Río Linares, a la entrada de la ría. Es la antigua Pobl de Malayo que aparece en los documentos. Lat. *villam*, más *vitiosam*, con el sentido secundario de 'fértil, muy productiva, ubérrima, exuberante'.

El adjetivo aplicado a una villa fértil, coincide en todos estos parajes: todos ellos se encuentran en riberas de ríos, que destacan (o destacaban) por sus regadíos, comparados con otras zonas vecinas, bastante más escasas en posibilidades de riegos. Villaviciosa de la Ribera, en León: sobre el río Las Omañas, afluente del Órbigo. Villaviciosa de Madrid, al suroeste, en el curso medio del río Guadarrama. Villaviciosa de Ávila, sobre un afluente del río Adaja, por su margen izquierda. Villaviciosa de Córdoba, sobre el embalse del río Guadiato. Villaviciosa de Tajuña, en Guadalajara: sobre las vegas del río Tajuña, por su margen derecha, no por casualidad tampoco junto a Palazuelos del Agua, Fuentes de la Alcarria, El Chorrillo..., nombres evidentes todos ellos, que destacan como más productivas en aquel contorno circundante, más bien seco buena parte del año. Villaviciosa, villa fértil, por lo menos en tiempos antiguos del nombre

29. *Xixón*. *Xixón*. *Xixona* (Alicante). En Siero: el río Xixún.

Las rocas mayores serían valoradas especialmente: la protección de una caliza debía suponer circunstancias decisivas para la supervivencia o no de un poblamiento a lo largo de todo el año. Pero, al interpretar *Xixón* parece obligada la memoria de *Xixona*, el famoso pueblo a la base de aquella gran peña que se recorta como pantalla al fondo. El género dimensional femenino pudiera dar una pista que disipara la dispersión etimológica de tantas propuestas hasta la fecha.

Muy aireada fue la supuesta filiación antroponímica, a partir del nombre personal *Gigia*, *Gigius*, ya citado por Dauzat para la toponimia francesa. No obstante, la difusión más reciente de parajes como El Rúa Xixón (Llanes), o Xixún (Villaviciosa) obliga a replantearse siquiera una referencia más directa a la simple naturaleza del terreno. Sería más raro el antropónimo en lugares de suelo tan dispar.

Tal vez por esto, más recientemente Cabeza Quiles añade a este campo los topónimos gallego del tipo Seixón, Seixedal, Seixiños, Seixido... La aportación del gallego puede resultar decisiva: si en la lengua vecina la voz común *seixo* es 'pedra' (lat. XAXUM, 'roca'); y si existen los derivados del tipo *seixal*, *seixebra*, *seixigal*..., siempre con referencia a la piedra abundante, a los productos de la piedra, etc., es indudable que la voz latina tuvo un uso común en los romances del noroccidente peninsular ya desde antiguo. Los sufijos de la raíz son claros: relación, pertenencia...

Por este camino se explicaría de paso el género femenino del pueblo alicantino: *Xixona* está a la falda de Peña Roja, la gran peña que pudiera describir la referencia inicial del poblamiento remoto. Un pueblo, como tantos, asentado al cobijo y con los beneficios que producen las rocas la mayor parte del año (pastizales para el ganado, plantas medicinales, aguas...). El promontorio rocoso de La Campa Torres sería el referente inicial, en género

masculino por ser de menores dimensiones. Lo mismo que el Ríu Xixón nacido a la falda de las calizas llaniscas de Cuera. O Xixún en Siero, con abundante suelo rocoso sobre la cuenca del río Nora. O los altos de Xexa: peña grande que se levanta vistosa sobre los puertos alleranos del Gumial y La Varera.

Se deduce de todo ello que el nombre de Xixón tampoco está aislado, ni se le puede dar una interpretación parcial desconectada de otros parajes regionales con la misma morfología geográfica: las aportaciones de autores que también patean el suelo antes de interpretarlo, son decisivas para esta rama del saber. Y el tiempo seguirá aclarando dudas.

30. *Xuviles* (Lena). *Yuviles*, *Juviles* (Granada, L'Alpujarra)

A juzgar por las palabras del suelo, las distancias no existen en toponimia: *Juviles*, en Granada; *Xuviles*, en Lena; *Yuviles*, en Ponga. *Piedra Xueves*, en Teverga; *Xove*, en Xixón. En definitiva, el dios Júpiter que salpica la geografía peninsular bajo tantas formas lingüísticas en cada lengua regional: *Montjuit*... La obsesión por el cielo debía tener muchas facetas, no sólo se trataría de orar a los dioses en el sentido cristiano que llegó a nosotros, sino de personificarlos en parajes que se consideraban más inseguros: lugares de rayos, truenos... Y de simbolizarlos con nombres referentes a la seguridad para la vida diaria: el alimento, el arbolado, las aguas... Todo aquello que aseguraba vida se convertía en sagrado, en dios o diosa, y el proceso se volvía circular: lo que protegía se adoraba; y se adoraba para que siguiera protegiendo. La toponimia sagrada tiene otras muchas raíces con función parecida. Lat. IUPITER, IOVEM ('dios del cielo luminoso').

Conclusiones.

- a) Los topónimos comparados la mayoría de las veces son idénticos en lexemas y morfemas, de una región a otra: *Valencia, Barcelona, Aragón, Brasil, España, Lena, Grao, Pola, Pisuerga, Puerma, Santa Cristina, Santa Cruz, Toledo, Villaviciosa*...
- b) A veces sólo hay una diferencia puramente gráfica o fónica entre una lengua y otra: *Burdeos* (Tápia), *Bordeaux* (Francia), castellanizada incluso la voz extranjera, por lo que coincide del todo con la asturiana. *Tarna, Tarne; La Frecha, La Frêche; Tuíza, Tubice; Ampueiros, Ampuero, Ampurdát, Ampurdán, Emporium*...
- c) En otros casos, sólo varía un morfema de género o de número, un artículo: *Coruña, Coruña; Figueiras, Figueiras; Madrid, Lamadrid; Retuerto, Retorta, Las Retuertas; El Franco, La Franca, France*...
- d) Finalmente, serían muchos a enumerar, sólo coincide la raíz, el lexema remoto; lo demás son variantes de morfemas que pueden hacer la palabra más o menos larga, según la circunstancia y el tiempo en el que se fijó el topónimo sobre el espacio correspondiente. La lista sería muy larga para este reducido espacio: *Requexu, Requejo; Carbayu, Carballido; Xuviles, Xove, Montjuit, Montovil*... A los que se podrían añadir otros incluso discutidos en la etimología: *Sueve, Sobia*...

Fuentes bibliográficas:

- ALBAIGÈS, Josep María. (1998). *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Ed. Planeta.
- CABEZA QUILES, Fernando. (2008) *Toponimia de Galicia*. Editorial Galaxia.
- CARIDAD ARIAS, Joaquín (1995). *Toponimia y mito. El origen de los nombres*. Edita oikos-tau. Barcelona.
- CARIDAD ARIAS, Joaquín (1999). *Cultos y divinidades de la Galicia prerromana*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. Venus artes gráficas s. a. A Coruña.
- CELDRÁN GOMARIZ, P. (2002). *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*. Ed. Espasa. Madrid.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio (2007). *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. KRK Ediciones. Oviedo.
- COROMINAS, Joan – PASCUAL, José (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 6 tomos. Ed. Gredos.
- DAUZAT, A.-ROSTAIN, Ch. (1984). *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*. Ed. Librairie Guènégaud. París.
- DEROY, Louis et MULON, Marianne (1992). *Dictionnaire de noms de lieux*. Ed. Les Usuels. París.
- GARCÍA MARTÍNEZ, J. (1992). *El significado de los pueblos de León*. G.C. León.
- RIVAS QUINTAS, E. (1991). *Onomástica persoal do noroeste hispano*. Editorial Alvarellos. Lugo.

Xulio Concepción Suárez

www.xulioes.com / xulioes@gmail.com

- ROBERTS, Edward A.; PASTOR, B. (1996). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza. Editorial.
- RUBÉN JIMÉNEZ, Julián (2004) *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua*. Edición: Minor Network. Editorial. Orense.
- SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1980). *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. IDEA. Oviedo.
- VILLAR, Francisco (1991). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*. Ed. Gredos. Madrid.
- VILLAR, Francisco (2000). *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la España Prerromana*. Ediciones Universidad de Salamanca.